

# TRADUCCIONES Y REPRODUCCIONES



Parker, Walter C. (2003) Enseñando democracia: Unidad y diversidad en la vida pública\*

*New York: Teachers Collage Press.*

*ISBN0-8077-4272-4*

---

*Revisado por Becky Ropers-Huilman*

*Lousiana State University.*

*Traducción de Emilio José Díaz Mendoza, Est. de Medicina,  
Club de traducción, Grupo CHHES-Biogénesis*

Quizás no hay un problema más urgente en el mundo de hoy que el de enseñar a individuos diversos y a grupos a vivir y trabajar juntos con beneficio y apoyo mutuo. Con la creciente globalización, el continuo cambio poblacional, sumado a los cambios ambientales y a las necesidades sociales, hace crucial que los ciudadanos se comprometan con un autogobierno participativo, que es a menudo otro término para “democracia”. El texto *Enseñando democracia* de Walter C. Parker explora cómo “el compromiso político ilustrado” puede ser cultivado en sociedades democráticas, concediendo una atención particular tanto al potencial como a las limitaciones de las instituciones educativas en los Estados Unidos. A través del texto, Parker sostiene que “las escuelas son lugares ideales para educar ciudadanos en la vida democrática dentro una sociedad diversa” (p. 160). Colocando esta aseveración dentro de un contexto histórico su mensaje es particularmente sugestivo.

En primer lugar, Parker enmarca su trabajo, a modo de desarrollo temático esencial, alrededor de la necesidad de moverse de la “idiotez” a la “ciudadanía.” Él dice que el término idiotez se refiere a una individualidad auto-referida, que no está involucrada con el compromiso público, ignorándolo esencialmente; y adiciona a la definición de idiotez: “una complacencia personal y familiar a expensas del bien común” (p.33).

Haciendo referencia a las contribuciones de Alexis Tocqueville ( 1848 / 1969), Parker sugiere que “los idiotas sufren de idiotez precisamente porque son indiferentes a las condiciones y al contexto de su propia libertad” (p.4).

Esta aproximación egoísta limita la efectividad tanto del gobierno como de las comunidades y tiene resultados sustancialmente negativos tanto para aquellos involucrados en la toma de decisiones como para los que no lo están.

---

\* Autorizado por Education Reviews: edrev@asu.edu

Parker defiende fuertemente la idea de que nuestra sociedad y el mundo se beneficiarían de un desplazamiento desde la idiotez hacia un compromiso ciudadano, y que la escuela tiene un rol clave que jugar en esta transición. En la formulación de su argumento él sugiere que tres ideas guías pueden ayudar a los educadores y a otros miembros de la comunidad a vivir como ciudadanos democráticos mediante el compromiso político ilustrado. Específicamente, él propone el concepto de ruta, participación y pluralismo. Por “ruta” Parker quiere decir que la democracia no es algo que está perfecto o alcanzado. Más bien es un proceso -una ruta- de continuo y profundo compromiso que produce beneficios a medida que se camina por ella, como también a sus comunidades.

Por “participación”, Parker sugiere que los ciudadanos democráticos deben pasar del pensamiento a la acción para mejorar sus vidas y las de sus comunidades. De hecho, la participación de los ciudadanos va más allá de la aceptación de alternativas presentadas por otros y quizás, eligiendo tales alternativas. Más bien, los ciudadanos democráticos participan totalmente en la creación de alternativas, soluciones y procesos para autogobernarse.

Finalmente, con el término “pluralismo” Parker recalca que la diversidad es una parte necesaria de la libertad que nutre la democracia. Como este último punto es particularmente prevalente en el trabajo de Parker, me enfocaré a continuación en el examen de esta idea.

A través de este texto, Parker afirma que democracia y diversidad dependen y se fortalecen una a otra. De hecho, como Parker escribe, “La Educación democrática de los ciudadanos busca enseñar, entre otras cosas, que la diversidad es un hecho social, y que es socialmente buena, porque esto es para que se vea como la diversidad y la democracia se requieren la una la otra” (p.1). Vigorosamente, usando citas y conceptos adoptados por Martín Luther King, Jr., el autor sugiere que las relaciones interpersonales, individuales y a nivel comunitario deben ser consideradas en toda su diversidad si se quiere que la democracia alcance su forma ideal. Específicamente, él escribe: “buscar virtud y justicia social es entender que el individuo y la comunidad deben ser conocidos simultáneamente” (p.75). Los problemas que pueden surgir de estos intentos de entendimiento de los otros (tanto en el sentido individual como en el colectivo) deben ser vistos no como obstáculos, sino como elementos esenciales para alimentar el dialogo y la deliberación en las democracias. A través del compromiso en una deliberación activa, todos están habilitados para - y tienen la responsabilidad de - contribuir al entendimiento y la solución que se genere.

Al mismo tiempo, Parker afirma, que se debe tener en cuenta que los actores llegan al dialogo deliberativo con diferentes grados de ‘empoderamiento’. Tanto unos con poder en una comunidad dada, como otros con menos poder, se benefician de una educación democrática, puesto que todos pueden ganar una comprensión más profunda de sus comunidades. Más aún es importante notar que “ la diferencia no es solo un hecho social, sino también un hecho político puesto que involucra al poder” (p.160). Las interacciones democráticas deben ser concientes de las maneras y las vías en que el poder y el privilegio afecta sus interacciones, la identificación de problemas, los procesos y las soluciones. De hecho, Parker indica que hay momentos en que los grupos sociales quieren privilegiar, en forma conciente, a personas especiales (que tienen conocimiento del grupo o tienen un privilegio epistémico”); esto puede ser interesante pues estas personas están llamadas a contribuir con perspectivas esenciales para la solución de los problemas de la comunidad.

Parker no limita su trabajo a cómo el compromiso democrático puede ser estimulado en la escuela. Una fortaleza clave de su texto es que él parte de su conocimiento de las interacciones por fuera de la escuela (o por fuera de las clases) para ilustrar como éstas pueden ser importantes para el desarrollo democrático. A manera de ejemplo de cómo las experiencias fuera de la escuela pueden adoptarse para el aprendizaje de ciudadanía, Parmer discute lo que la participación en asociaciones voluntarias le enseña a los actores. Específicamente, él sugiere que tal participación ayuda a aprender sobre pluralismo, mediante una expansión del tipo de

personas y perspectivas con las que el actor entra en contacto. Esa expansión, argumenta él, permite entender los problemas de la comunidad, más que los problemas que son particulares al individuo o a su familia. Mediante la deliberación sobre los problemas de la comunidad, Parker cree que se puede desarrollar un mejor entendimiento del otro diferente, igual que mejores solución a los problemas comunes.

Enfocando más directamente a las escuelas, Parker argumenta que si bien la mera asistencia a la escuela es significativa en la construcción de compromiso político, es imperativo que los educadores piensen deliberadamente acerca de su práctica para asegurar que ellos están trabajando en una forma proactiva para la formación de ciudadanos en sus comunidades. En su discurso, él se basa en Cherryhomes (1980) para explicar que lo que ha sido llamado “educación ciudadana” puede ser clasificado como crítica o no crítica, ayuda a los estudiantes a participar en una forma activa en las estructuras existentes (en forma no crítica) o activamente dar forma al diálogo democrático acerca de cómo las estructuras existentes enfrentan ciertos problemas y soluciones a expensas de otros (crítica). Desde estas perspectivas ha surgido una tensión entre las aproximaciones que enfatizan la participación y otras que enfatizan la transmisión. En otras palabras, algunos creen que para que las escuelas ayuden efectivamente a los estudiantes a aprender cómo ser actores democráticos, ellas mismas deben estar organizadas democráticamente. En esta forma, los estudiantes pueden aprender por medio de la participación en uno de sus primeros escenarios sociales sobre cómo ser actores políticos en una forma ilustrada. Adicionalmente, algunos creen que el rol primario de la escuela en la educación ciudadana debe ser la transmisión del conocimiento acerca de cómo se formó la democracia, cómo es promulgada hoy y por qué puede ser importante llegar a convertirse en un participante democrático. Notablemente, Parker argumenta que estos acercamientos pueden ser promulgados en formas complementarias, pero que los educadores deben trabajar conscientemente para lograrlo, antes que esperar que el conocimiento o la capacidad sean absorbidas de alguna forma sin intencionalidad y sin enfoque pedagógico.

Otra dimensión de la tensión que Parker propone entre la participación y la transmisión en las escuelas es además explorada en una discusión de dos grupos que explícitamente trabajan por promover la justicia social: Los que promueven el compromiso y los que promueven la ilustración. En este texto, el lector puede ver el paralelo entre justicia y el compromiso democrático a través de las tensiones asociadas entre participación - transmisión y compromiso - ilustración. Mientras esta conexión es claramente importante para explorar, lo más significativo es la insistencia de Parker en el rol de la justicia en la educación democrática. Específicamente, él escribe: “no debemos desestimar el hecho de que desplegar bien la perspectiva de compromiso o de ilustración presupone que nos hemos aferrado al significado de justicia, que nosotros mismos hemos intentado pensarlo, que hemos buscando un entendimiento personal de lo que significa hacer lo correcto.” (p.55). De esta manera, Parker solicita a los educadores que se comprometan activamente con el conocimiento y la acción que ellos están intentando evaluar en sus interacciones con los estudiantes. Él implícitamente propone la siguiente pregunta: ¿Si valoramos la ciudadanía democrática lo suficiente como para priorizarla en nuestras escuelas, no deberíamos todos y cada uno, como educadores, valorarla y practicarla en nuestras vidas? Y si es así ¿No deberíamos hacerlo de una forma tan justa y moral como sea posible? Estas preguntas burdas no son a menudo formuladas en una forma tan cruda en la literatura académica y ellas exigen a los lectores a considerar seriamente su rol, no solo como profesores o administradores, sino también como ciudadanos democráticos que pueden o no estar involucrados en un compromiso político ilustrado.

La última parte del libro se encamina a una discusión sobre las prácticas concretas y las ideas que los educadores quisieran implementar para comprometerse con el concepto propuesto al inicio del texto. Mientras que estas sugerencias fluctúan desde lo concreto y específico a lo más abstracto, y desde la escuela primaria, pasando por la secundaria, todas están guiadas por los principios que Parker asocia con el concepto de “deliberación.” Para situar la necesidad de una

deliberación en las escuelas, Parker afirma que las interacciones educativas que conducen al entendimiento democrático puede estar caracterizada de tres maneras: la primera, ellos aumentan las interacciones entre diversos participantes; la segunda, la interacción es sostenida alrededor de problemas comunes –bien, enfocado en un asunto académico o en interacciones interpersonales. Tercera, se espera una deliberación incluyente, enseñada y modelada. Con estos antecedentes, Parker asevera que la deliberación, que puede ser empleada en cualquier nivel de la educación, es una experiencia creativa y orientada a un problema, basada en relaciones entre los participantes y que finalmente es capaz de moldear “una forma particular de cultura pública democrática entre los deliberantes” (P.80). Parker enfatiza que la deliberación no es solo una aproximación a la solución de problemas en las democracias. Más bien, él asevera que la toma de decisiones en el ambiente público es más a menudo caracterizado por el voto, el debate o la negociación. A pesar de todo, la deliberación es particularmente importante para fortalecer relaciones a través de la diferencia, mientras que aproximaciones más comunes a las interacciones democráticas tienden a armar relaciones entre adversarios que no conducen necesariamente a un completo entendimiento comunitario, sino a lo sumo a arreglos individuales. Haciendo referencia al tema subyacente del texto, Parker nos recuerda que el dialogo a través y entre la diferencia es esencial para el desarrollo de las comunidades que sean realmente multiculturales e incluyentes.

Este trabajo es informativo en múltiples niveles. Los educadores de todos los niveles, al igual que los activistas comunitarios y otros interesados en interacciones democráticas, podrían beneficiarse de la lectura de este texto. Una fortaleza en el trabajo de Parker es que éste ilustra en forma precisa lo que defiende. Específicamente el trabajo abre puertas para la conversación entre diferentes corrientes de pensamiento dentro de la educación ciudadana. El trabajo está excepcionalmente bien referenciado de manera que permite a los lectores buscar fuentes adicionales y entrar en los debates propuestos por el autor. A través de su seductor texto, Parker penetra en un dialogo profundo y sostenido con académicos importantes, e introduce nuevas formas de pensar a cerca de su trabajo. El autor arraiga ese diálogo tanto en problemas y textos antiguos como en los contemporáneos, de esta manera seduce en el compromiso con la educación democrática y al mismo tiempo ilustra la complejidad de tal compromiso.

Mi lectura de este texto habría sido enriquecida si hubiera tenido acceso a varias discusiones adicionales. En un principio el libro estaba sustancialmente dirigido a un nivel teórico, mientras que la segunda parte estaba más dirigida al terreno de lo práctico. Para aquellas personas que deseen traducir las ideas propuestas en este libro a contextos diferentes, apreciarían discusiones adicionales acerca de cómo las ideas prevalecientes pueden ser traducidas a contextos múltiples (particularmente a aquellos del nivel de educación superior). Segundo, estilísticamente, no siempre fue clara la conexión entre los capítulos. Como se indicó en el prefacio, muchos de los capítulos presentados en este libro fueron diseñados para diferentes audiencias. Mientras que procuraba construir puentes entre las secciones, por momentos las rupturas entre los capítulos crean una pérdida de momentum que fue muy evidente. Tercero, mientras que Parker provee ejemplos para los múltiples niveles en la educación primaria y secundaria, yo creo que la discusión se hubiese beneficiado con una integración del conocimiento acerca de la educación de ciudadanos en el nivel postsecundario (ejemplo Austis 1993; Colby, Ehrlich, Beaumont y Stephens, 2003; Hamrick, 1998; Rhoads, 1998). Finalmente, aun cuando aprecio el conocimiento de las discusiones que Parker presenta en este libro, estas fueron difíciles de entender y poner en práctica, a pesar de esto, yo hubiera apreciado una más completa discusión de cómo la democracia es imperfecta y cómo es que se la ha utilizado mal. ¿Cree Parker que es necesario que los estudiantes, sean críticos de la democracia misma? ¿La deliberación que él propone acerca de cómo resolver los problemas sociales, va a las bases de un acuerdo presumiblemente benéfico? Especialmente porque su claro y total conocimiento de los derechos civiles en particular y de la historia en general, yo hubiera apreciado su perspectiva sobre este importante interrogante.

Al finalizar la lectura de este texto, me quedan las siguientes preguntas:

¿De qué maneras están las escuelas y las universidades actualmente funcionando como sitios donde los estudiantes podrían aprender a ser ciudadanos democráticos?

¿De qué manera los educadores promueven la deliberación en sus salones de clase, obstaculizada o facilitada por una práctica administrativa que afecta su capacidad para incluir estudiantes en aprendizajes basados en problemas?

¿A la inversa, de qué manera se están esforzando los administradores para promover el compromiso dificultándolo o facilitándolo por profesores que no ven el beneficio de tales aproximaciones?

¿Cómo afecta la presión por una productividad mayor y una contabilidad social, en las instituciones de nuestra nación, la capacidad de la escuela para proceder de la manera que aconseja Parker?

¿Más aún, en comunidades en las cuales las instituciones educativas permanecen fuertemente segregadas, y son a menudo divididas en las que “tienen” y las que “no tienen,” ¿Cómo puede la diversidad necesaria para la deliberación democrática ser abrazada y cultivada? El texto de Parker *Teaching democracy* responde a todas estas preguntas. Pero también enfatiza la necesidad de un mayor diálogo y deliberación de asuntos sobre el importante tema de educar ciudadanos diversos para un compromiso democrático.

#### Referencias

Astin, A. W. (1993). Diversity and multiculturalism on the campus: How are students affected? *Change*, 25(1), p.44-49.

Cherryholmes, C.H. (1980). Social Knowledge and citizenship education: Two views of truth and criticism. *Curriculum Inquiry*, 10. 115-151

Colby, A., Ehrlich, T., Beaumont, E., & Stephens, J. (2003). *Educating citizens: Preparing America's undergraduates for lives of moral and civic responsibility*. San Francisco: Jossey-Bass.

Hamrick, F. A. (1998). Democratic citizenship and student activism. *Journal of College Student Development*, 39, 449-60.

Rhoads, R. A. (1998). *Freedom's web: Student activism in an age of cultural diversity*. Baltimore, MD: Johns Hopkins.

Tocqueville, A.d. (1848/1969). *Democracy in America*. Garden City, NY: Doubleday.



---

<sup>i</sup> Acerca del revisor: Becky Ropers-Huilman es un profesor asociado de educación superior y estudios de la mujer y el género en la Universidad estatal de Luisiana. Su Interés académico está centrado en la justicia social, la enseñanza, diversidad y activismo en educación superior. Sus trabajos han sido publicados en *The Review of Higher Education*, *National Women's Studies in Education*, como también en otras publicaciones profesionales y tres libros, incluyendo *Feminist Teaching in Theory and practice: Situating power and knowledge in poststructural classrooms*, *Women in higher education: A feminist perspective*, and *Gendered futures in higher education: Critical perspectives for change*.